

taciones termales. Siguiendo las manifestaciones geotérmicas en la siguiente sección describo lo subterráneo como una experiencia de peligro que desborda relatos y la vida en este valle.

5.3 El silencio de las termas

“Antes las termas los antiguos no las pescaban⁵ para nada” (entrevista, 27 de abril 2019), me cuenta el mismo don José. No es la primera vez que me encuentro con esta observación. Esta es compartida por Cristián, uno de los geólogos del CEGA, a quien le llama la atención la falta de relatos locales en Chile sobre los fenómenos geotérmicos comparado con otras regiones del mundo. Esto contrasta con trabajos realizados dentro del mismo CEGA que muestran lo contrario (Otero, 2014). También en oportunidades anteriores de trabajo de campo he conocido historias asociadas a las termas en el valle de Curarrehue al norte de Liqueñe. Específicamente, trabajando con la Comunidad Juan de Dios Huaiquifil (2017), aprendí que las aguas termales han sido espacios asociados a prácticas medicinales y culinarias. Esto lo confirmo con Mauricio, quién me cuenta que *los antiguos* pelaban chanchos o pollos en estas aguas. Esta idea también contrasta con la explicación de don Luis en el capítulo anterior sobre el rol del *pillan* como origen del calor de las aguas de las termas. Además, se diferencia de otras formas de registrar y relatar las manifestaciones geotérmicas ilustrados en la sección anterior.

Don José en su hogar, contándome sobre la búsqueda de termas, me entrega otra pista respecto a los silencios asociados a las termas:

Los antiguos, de repente iban a bañarse a las termas, había muchas termas que no estaban descubiertas. Y él que sabía por ahí las tenía que buscar (...) Cómo antiguamente, pucha igual que el oro, las quebradas, la gente buscaba oro y si sabían los patrones, los pescaban y lo mataban, lo desaparecían. Los dueños desaparecían al compadre que pillaba oro.

Especulo que el silencio de *los antiguos* se puede deber al hecho de mantener estos sitios como lugares secretos. Los silencios en torno al pasado de las termas se encuentran entrelazados con la búsqueda por transformar los fenómenos geológicos en recursos. Pero la cita también hace referencia a las historias de

5 *Pescar* verbo utilizado en Chile que se refiere a poner atención o fijarse en algún elemento en particular.

violencia⁶ a lo largo de los años de ocupación de este territorio, donde relatos y prácticas fueron quedando continuamente ocultas.

Las termas también han sido consideradas como espacios de peligro. Conversando sobre la creación de caminos, don José me cuenta:

Ahí mismo en Carranco hay la historia de un viejito, que estaba haciendo el camino, el de Hipólito Muñoz. Ese camino lo hicieron a pura pala. Sin tractor sin nada. Para hacer caminos madereros y así fueron conectándose. Primero con huellas y después siguieron los caminos grandes. Y ese viejito, cuando pillaron las termas de Carranco, se fueron a bañar y estos no tantearon el agua. Se sacaron la ropa, se tiraron y tuvieron que partir al hospital por que quedaron quemados.

Las posibilidades del calor también son experimentadas como un espacio de miedo, lo que resuena con los relatos del vapor en el Tatio (capítulo 2). Durante un taller dado por el CEGA a la comunidad de Liquiñe en el que participé durante el trabajo de campo, uno de los miembros del CEGA comienza por preguntarle a la audiencia “¿Qué es la geotermia?” Esta es la pregunta inicial con la que comienza la actividad. A lo que él mismo responde: la energía de la tierra. Cuenta que el subsuelo guarda el calor del sol, pero 20 metros más abajo ya no. Más profundo, el calor viene del interior de la tierra. Pero para ilustrar esto desde una perspectiva pedagógica proyecta un video. En este breve video aparecen imágenes de volcanes y del interior de la tierra. El magma como fuente de calor y origen de las aguas termales.

Sin embargo, estas imágenes gatillaron el interés inmediato de los participantes de intervenir. Un hombre desde el público pide la palabra, cambiando la estructura del taller y foco desde los expertos hacia las personas sentadas en la audiencia. Su intervención abrió la posibilidad de comentar, comenzando las personas espontáneamente a hablar y contar sus experiencias. La persona menciona un brote de agua termal que encontró en su terreno, la cual le plantea la incógnita: “Si sale por ahí agua ¿cómo es que no va a salir fuego?” Cuenta que sale un vapor y que el brote va cambiando según eventos climáticos. Que existen conexiones subterráneas, como el video explica, no es algo nuevo para él; lo ha experimentado. Las conexiones subterráneas de las que el científico habla

6 Las huellas de la violencia se pueden ver en la orilla de los caminos de este valle. Junto a las rocas desde donde es posible ver evidencia de la falla geológica, es posible encontrar memoriales de detenidos desaparecidos y fusilados en la zona durante la dictadura militar.

no son ajenas. Incluso le quiere contar al científico las cosas que ha observado. Uno de los volcanes cercanos, el Choshuenco, una vez se tapó con nubes, y el agua de la terma en su terreno empezó a salir con cenizas. Los comentarios se van alternando con preguntas al experto en el escenario: “¿Hay volcanes subterráneos?”, es otra pregunta que se hacen desde el público. Una señora le cuenta a la audiencia sobre una roca que existe en el sector donde vive y que hace ruidos raros cuando va a nevar. O el mismo volcán hace ruido cuando va a llover. Una señora del público cuenta que *los antiguos* decían que donde termina el pie del volcán, ahí *gorgorea* y comienza la terma. Menciona que, en una de las termas del sector, hay un *ojito del volcán*. “Ahí termina su pata y respira el volcán”, dice.

Esta participación del público, sus preguntas y comentarios ocurren fruto de las imágenes que el científico presenta en el video. Las imágenes provocan un interés o la necesidad por relatar fenómenos que han experimentado, observados y que son parte de la vida de este valle. El interés de los participantes, al relatar sus experiencias con las evidencias del subsuelo, es también obtener respuestas de parte de los expertos relacionadas al riesgo de los desastres naturales y como proceder en caso de emergencia. El conocimiento geológico se vuelve relevante en este contexto para la audiencia, en tanto se demanda que puedan entregar respuestas, o intentar predecir cómo los fenómenos geológicos se van a comportar en el futuro.

En el miedo que producen la manifestación de estos fenómenos es posible distinguir un aspecto histórico relevante. Entre la gente del taller hay una alta presencia de adultos mayores, a quienes les tocó experimentar el terremoto de Valdivia de 1960. La falla geológica de Liquiñe-Ofqui descrita en este libro se vincula a eventos sísmicos. En este territorio aún existe memoria de que ha sido catalogado como el mayor sismo de la historia desde que se posee registros. Su magnitud fue de 9.5 ° Richter y tuvo como epicentro esta región, con una serie de eventos asociados como levantamiento y hundimiento de la costa, deslizamiento de terreno y actividad volcánica (Cisternas, 2011). Dentro de los registros sobre este histórico evento, un relato realizado por el escritor José Donoso (2011) describe los efectos del terremoto en la localidad de Liquiñe. Este escritor trabajando como periodista frente a la catástrofe, recorrió el valle de Liquiñe, que lo nombra como un “vallecito perdido en la cordillera de Valdivia” (Donoso, 2011:179), que debido a más de sesenta derrumbes quedó aislado. Relatando su experiencia, “En Liqueñe, estuve en presencia del fenómeno telúrico mismo, lo vi, lo palpé, caminé por él, y se me hizo imposible comprender

otra cosa que el terror de la catástrofe” (Donoso, 2011:179). El texto retratando el escenario es estremecedor:

Es el cuadro más desolador que jamás he visto. A dos kilómetros de distancia, se alzaba un cerro cubierto de bosques, pero con una carie roja de dos kilómetros de alto en la vertiente norte. Ese fue el trozo de cerro que se desplomó, tapando el río Rihueco, formando una especie de pantano en cuyo confín estábamos. Los enormes troncos molidos, las enormes rocas pulverizadas, los restos de casas, de cercos, de animales, flotaban en una masa pesada como un mar de esqueletos. Dos kilómetros de cerro desplomado, que arrasaron dos kilómetros de valle, pulverizándolo todo a su paso. En el valle entero, no quedaba mas que un solo tronco en pie, negro, despojado de su follaje, solitario como Juan Antonio Luengo, que se paró junto a él. Luengo señaló el derrumbe, y se quedó inmóvil: -Todo se fue- dijo-. Yo acababa de terminar de construir mi casa. Tenía 45 hectáreas y estaba tramitando los títulos. Por eso fui al pueblo y por eso me salvé. Pero mi mujer y mi hija murieron. Esta es la corrida más grande. Yo subía hasta ella. Hay una grieta que la recorre de arriba abajo, y no se le ve el fondo. En algunas partes sale un agua caliente y lechosa, con olor a azufre (Donoso, 2011:189).

Luego de la catástrofe telúrica, la tierra se abre y el agua con olor a azufre brota. Desde este valle se registran testimonios de lo ocurrido, como la descripción de sor Constantina de la misión de Liquiñe: “El 22 de mayo de 1960, sor Gema vio abrirse la tierra ante ella y sus 36 internas” (1985:4). Un evento geológico como el descrito descentra la mirada, desde el miedo y terror. La superficie se desestabiliza e irrumpen dinámicas que aparentemente se encuentran ocultas en el subsuelo. Quienes habitan este valle han tenido que convivir con estas posibilidades. Es algo que se ha experimentado y permanece en la memoria. Pero el paisaje también puede volverse estable y sus eventos invisibles en el tiempo. Ser olvidados desde el silencio que precede al evento que se apaga, como lo describe en *Chile o una Loca geografía* Benjamín Subercaseaux (2010). Hasta que vuelve a irrumpir.

Este capítulo se encuentra atravesado por las termas como lugares donde se experimentan de manera directa las trayectorias del calor subterráneo. Por medio de rasgos en la superficie tales como burbujas de agua hirviendo, el olor a azufre, la musgosidad de las rocas o las formas en que la nieve se derrite en la superficie. En sus relatos, se entrecruzan aprendizajes junto al grupo científico y experiencias conviviendo con los comportamientos del agua al ascender y los terrenos donde emergen.

Por otro lado, se trata de un fenómeno que varía en la superficie. El hecho de que las termas puedan desaparecer y las posibilidades de que vuelvan a emerger significa que pueden ser potencialmente encontradas. Para lo cual se necesita aprender a cultivar estrategias y habilidades utilizando sentidos como el olfato, o incluso el oído, como cuenta don José. La posibilidad de que aparezca una terma produce el interés por encontrarla, siendo un recurso potencial. Lo que nos lleva a especular sobre otro de sus rasgos: los silencios históricamente asociados a estos espacios de agua termal y la discusión sobre la invisibilidad de la geotermia, la falta de relatos y atención pública. En contraste, se trata de espacios asociados a peligros potenciales. Que el fenómeno no sea visible a los ojos, no quiere decir que no tenga la capacidad de irrumpir. Las experiencias descritas nos enseñan que el calor se vive desde la escala del cuerpo humano, pero no se encuentra restringido exclusivamente a ella. La experiencia del miedo muestra como se interactúa con fenómenos que exceden la escala humana y que tienen la capacidad de desestabilizar la vida en este valle. Un lugar donde se vive con la posibilidad que las capacidades subterráneas irruman de manera inesperada.

